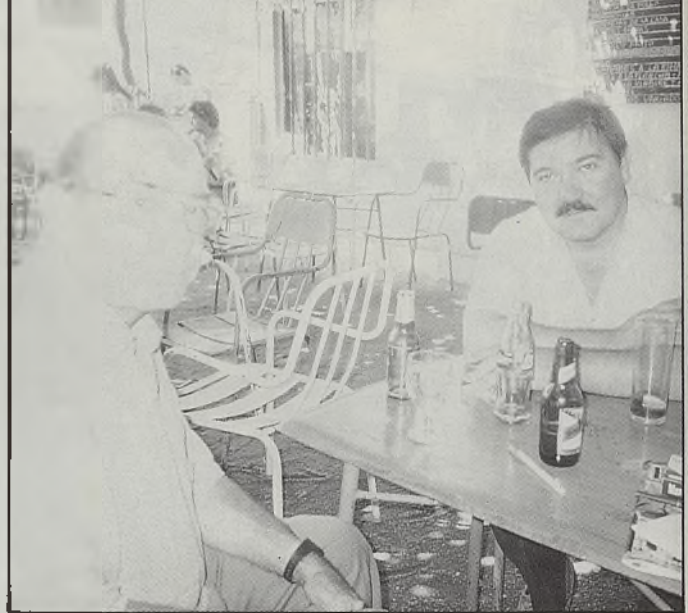




En su tercer año de veraneo en Candeleda, John Major ha conseguido que en los hoteles y residencias de Candeleda pongan el cartel de «Overbooking», «No hay plazas».



El corresponsal de «El diario de Avila», Jesús Monforte, ha sido el único que, sin exclusivas de por medio, ha entrado en la finca. En la foto, junto a Miguel Ángel Reviriego, corresponsal de «Radio Tiétar».

El príncipe Felipe es también asiduo del vergel de la comarca del Tiétar

El premier británico, en la «Versalles» de Talavera de la Reina

Mientras nuestro presidente regional, José Bono, reparte sus vacaciones entre Galicia y su pueblo, Salobre; y José Manuel Molina acude a la Marbella de su amigo Jesús Gil y Gil, a nuestras tierras se acercan hombres tan prominentes como el primer ministro británico John Major, que elige la localidad del valle del Tiétar, Candeleda, como refugio previo a su estancia en la residencia de verano de George Bush. Aquella zona es ya lugar de recreo de numerosos grandes de España, incluido el príncipe Felipe; y es el «Versalles» de la gente principal de Talavera de la Reina.

En el verano del 89, en la localidad abulense de Candeleda, pasó desapercibida la presencia de un nuevo veraneante, John Major. Nadie sabía que por aquel entonces era el «Solchaga» británico, el ministro de hacienda de su país. Para los candeledanos, sólo era un «guiiri» nuevo, ajeno a la tradicional colonia de ingleses que año tras año vienen recalando en el camino de Chilla. Se trataba, todo lo más, de un «guiiri importante», ya que se alojaba en la finca de los Garrigues Díaz Cañabate, que no se tratan con cual-

quiera.

Al año siguiente, y sin que nadie supiese nada en Candeleda, el «guiiri importante», que por aquel entonces era ministro de Asuntos Exteriores, volvió por aquellos lares del valle del Tiétar. Valiéndose del anonimato, pudo disfrutar de sus vacaciones en la finca de Los Tomillares, saliendo al pueblo para hacer la compra, tomando el sol como un lagarto, leyendo libros, fundamentalmente políticos, y dándose paseos por la pequeña extensión de terreno de los Garrigues, de apenas cinco o seis hectáreas.

De golpe y porrazo, en el pasado noviembre, la conocida Margaret Thatcher era sustituida en el cargo de primer ministro del Reino Unido por un totalmente desconocido en España: John Major. Desconocido hasta que él mismo, contando en entrevistas periodísticas sus cuitas, dijo veranear en Candeleda. Automáticamente, todos los candeledanos empezaron a reconocerle, a recordar las cañas que le servían, los tomates y melocotones que le vendían y las esquivas miradas con que le obsequiaban. El premier tenía a gala su estancia en Candeleda, y Candeleda encontró un chollo turístico en John Major.

Prueba de ello es que, a los turistas habituales del pueblo, normalmente candeledanos residentes fuera, madrileños obnubilados por su especial ecosistema —es el único término municipal de Europa en el que se pasa de los 2.592 metros de altitud sobre el nivel del mar del pico Almanzor a los 282 metros de la cota más baja— y talaveranos asiduos por siempre y para siempre, se han unido un gran número de ingleses de clase medio-alta que no están dispuestos a salir de España sin conocer el lugar en el que veranea su gobernante y que aspiran, casi siempre sin conseguirlo, a salir en una foto con él. Estos inesperados visitantes han logrado en pocos días el milagro de que hote-

les, hostales, pensiones y casas de huéspedes pusieran el cartel de «Overbooking» «No quedan plazas», —dicho en cristiano—, que en los restaurantes se haya multiplicado por 20 o por 100, según los casos, el dinero cobrado mediante tarjetas VISA o American Express de ámbito internacional —en un pueblo en el que, por contra, no funciona ni un solo cajero automático—, y que en el sitio más insospechado surja una cámara de televisión o fotográfica para captar las hipotéticas idas y venidas del premier británico.

El acceso al insigne visitante se ha convertido en algo poco menos que imposible. Major, que otros años no destacaba precisamente por sus salidas de la finca, escasas y discretas, ahora las ha reducido al mínimo, habiéndose limitado a un garbeo por el pueblo para dar el gustazo a los numerosos fotógrafos que se han dado cita en Candeleda y alguna que otra contada aparición en público. Hasta el momento de cierre de esta edición, poco más han logrado los paparazzis; mientras que la prensa local, representada por el Diario de Avila, ha sido tratada de forma privilegiada, dejando entrar en la finca, junto a los ediles, a su redactor Jesús Monforte —posiblemente la persona mejor informada sobre los ires y venires del mister— y a su fotógrafo Patrick.